

MARITA

no sabe dibujar

Monique Zepeda



Primera edición: 1997
Primera reimpresión: 1999

Este libro tiene al menos dos cuentos.
Uno, sin palabras, narrado en fotografías.
El otro está narrado con palabras e ilustraciones.
El lector puede encontrar y crear otros.

Coordinador de la colección: Daniel Goldin
Diseño: Joaquín Sierra Escalante
Dirección artística: Mauricio Gómez Morín
Fotografía: Arturo González de Alba
Tinta china: Daniel Sein †
Actor serie fotos: Chepe
Preprensa: Opcióntronic

D. R. © 1997, Fondo de Cultura Económica
Av. Picacho Ajusco 227; México, D. F.

Se prohíbe la reproducción parcial o total
de esta obra —por cualquier medio— sin la anuencia
por escrito del titular de los derechos correspondientes.

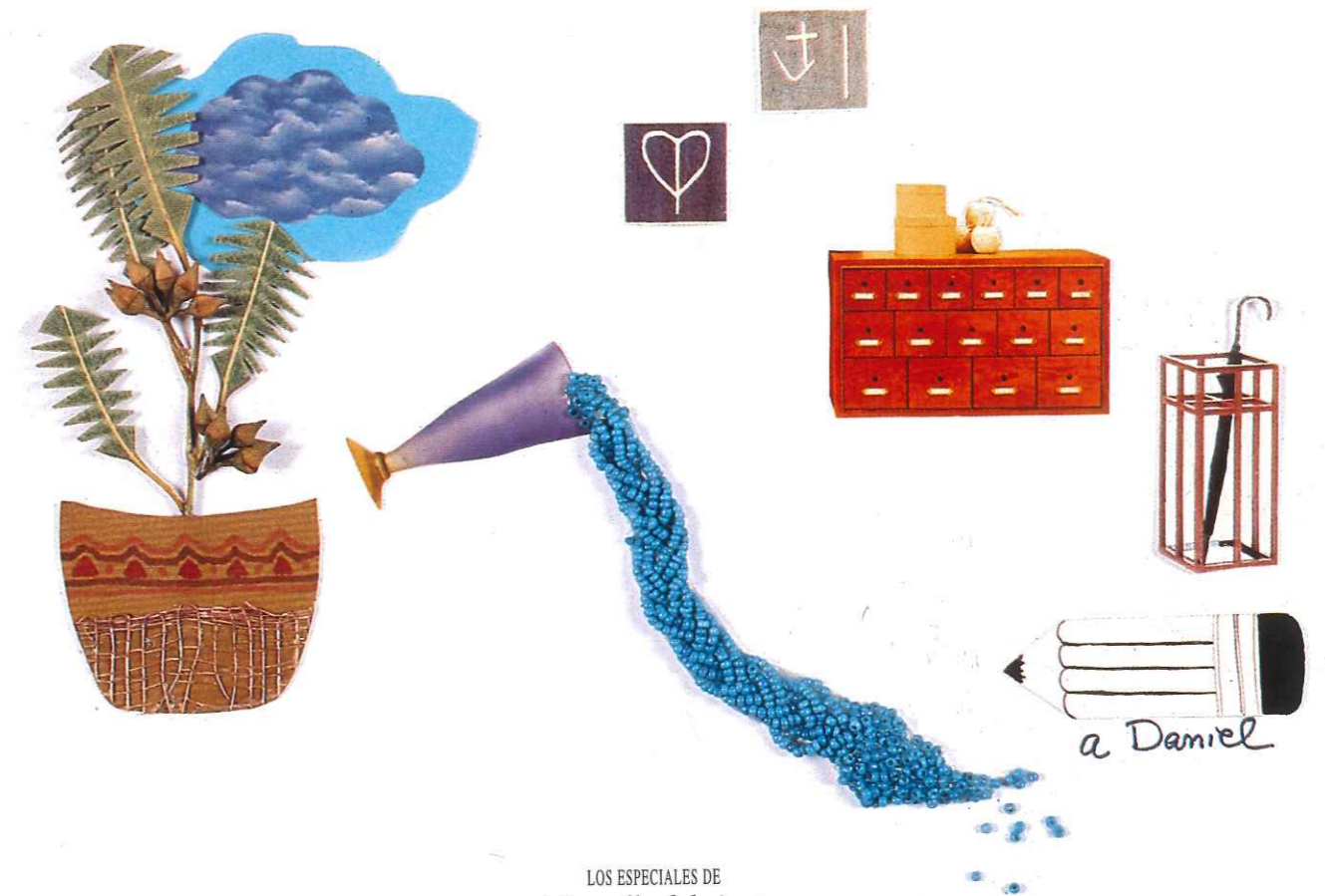
ISBN 968-16-5186-3

Impreso en Colombia. Tiraje 5 000 ejemplares

MARITA

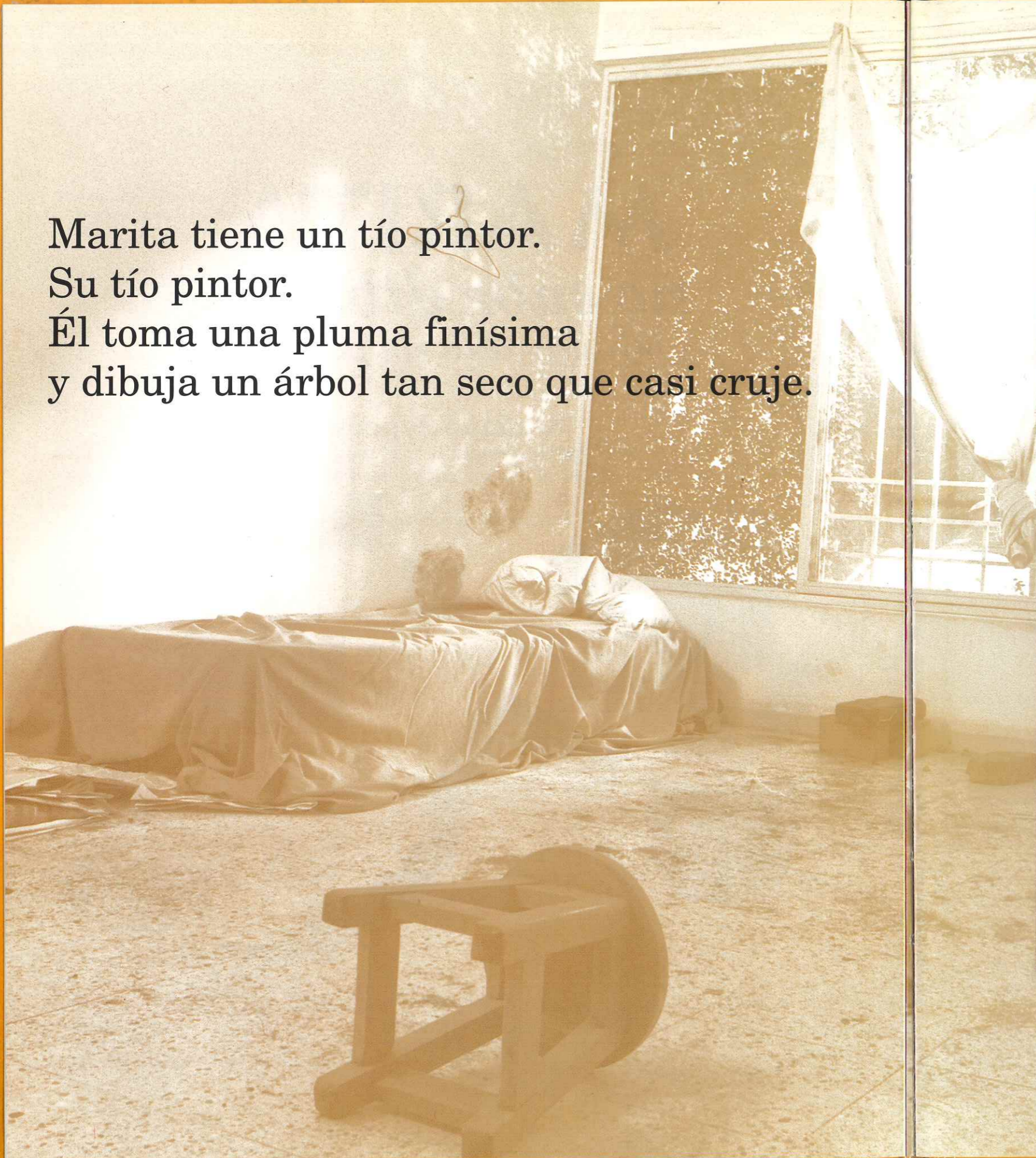
no sabe dibujar y otra historia sin palabras

Monique Zepeda



LOS ESPECIALES DE
A la orilla del viento
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
MÉXICO

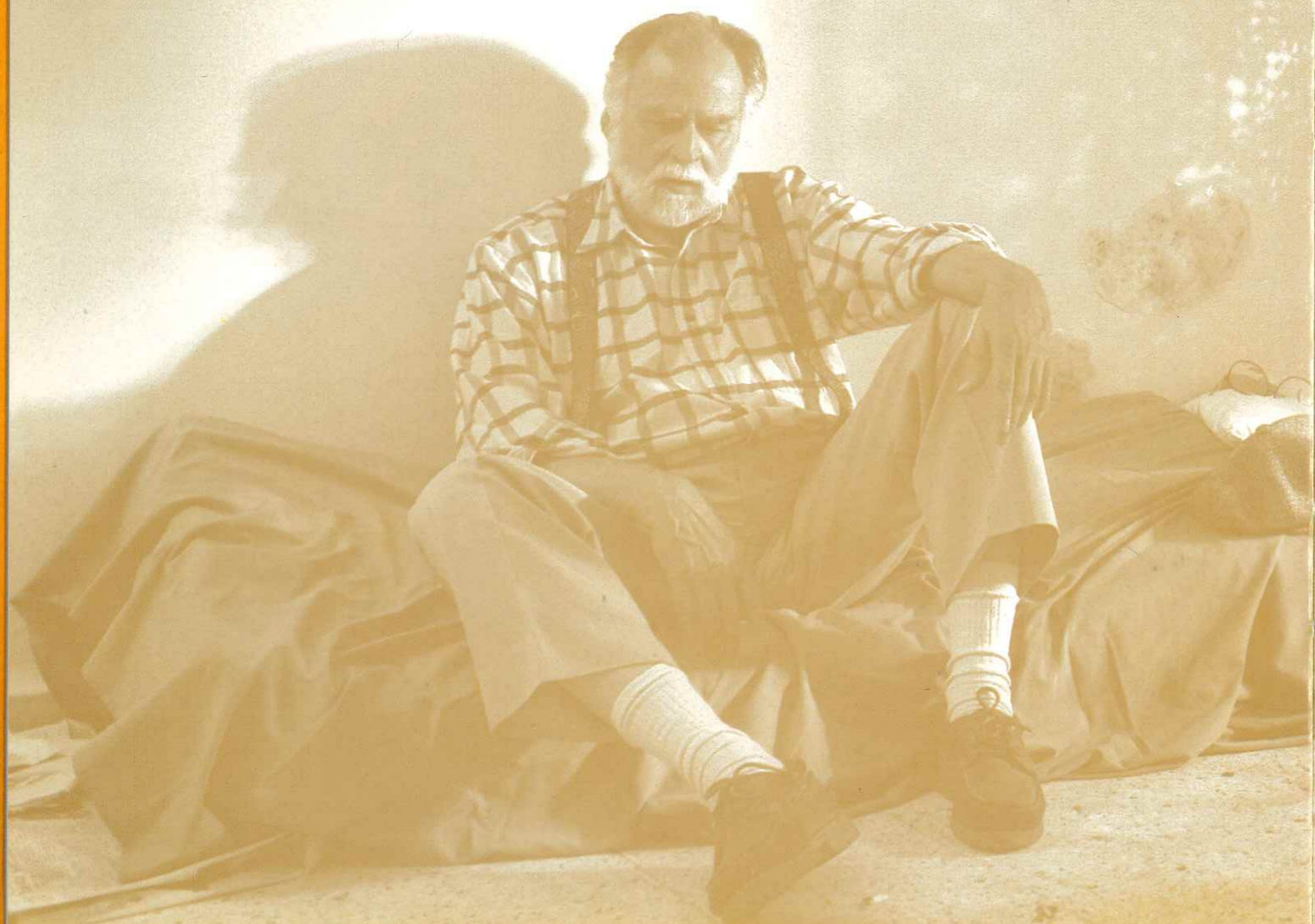
Marita tiene un tío pintor.
Su tío pintor.
Él toma una pluma finísima
y dibuja un árbol tan seco que casi cruje.



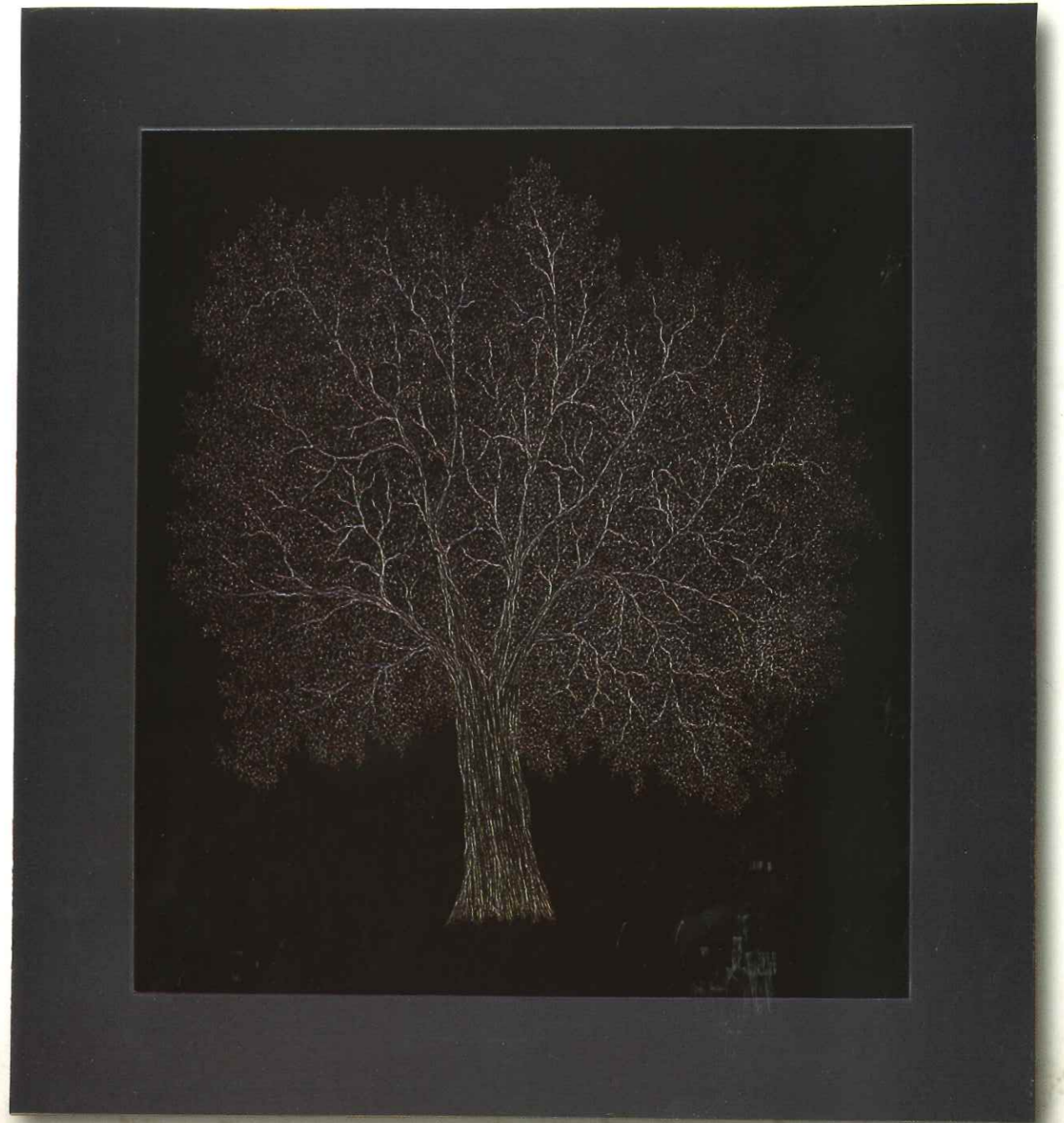
Marita mira por encima de su hombro
y ve cómo nace un diminuto pájaro.
Ella quiere a su tío pintor.
Ella quiere ser como su tío pintor.



Pero Marita no sabe dibujar.
Ella piensa una flor y le sale
un garabato.



Un día, su tío se fue.
No está, no estará.
Marita no tiene más un tío pintor.



Hay cosas que por oscuras
no se comprenden.

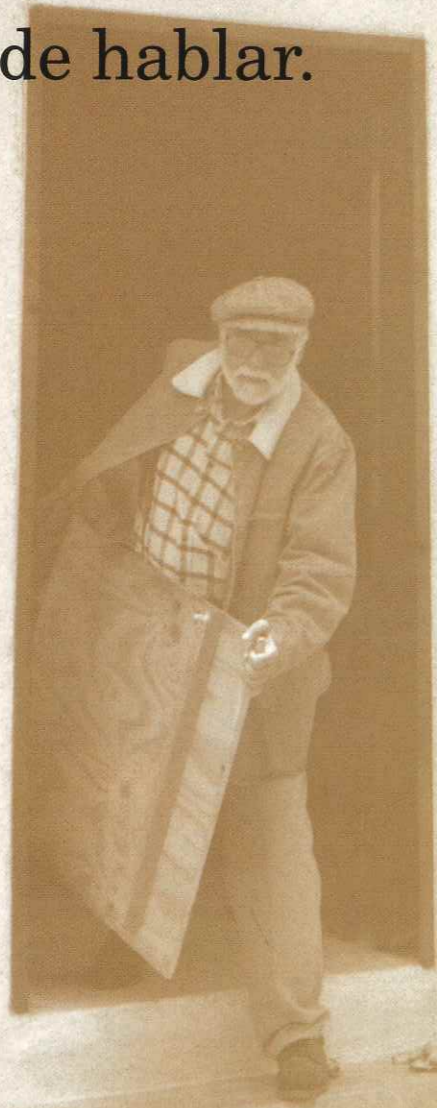
Hay luces que por brillantes
no dejan ver.

Marita quiere decir algo, quiere saber algo, no puede explicar por qué parece que la alegría también se fue. Sabe que, a veces, las palabras no alcanzan para contar las cosas que no son lindas. Ni las lindas tampoco. Marita quiere dibujar su casa. Marita quiere ser como su tío el pintor.

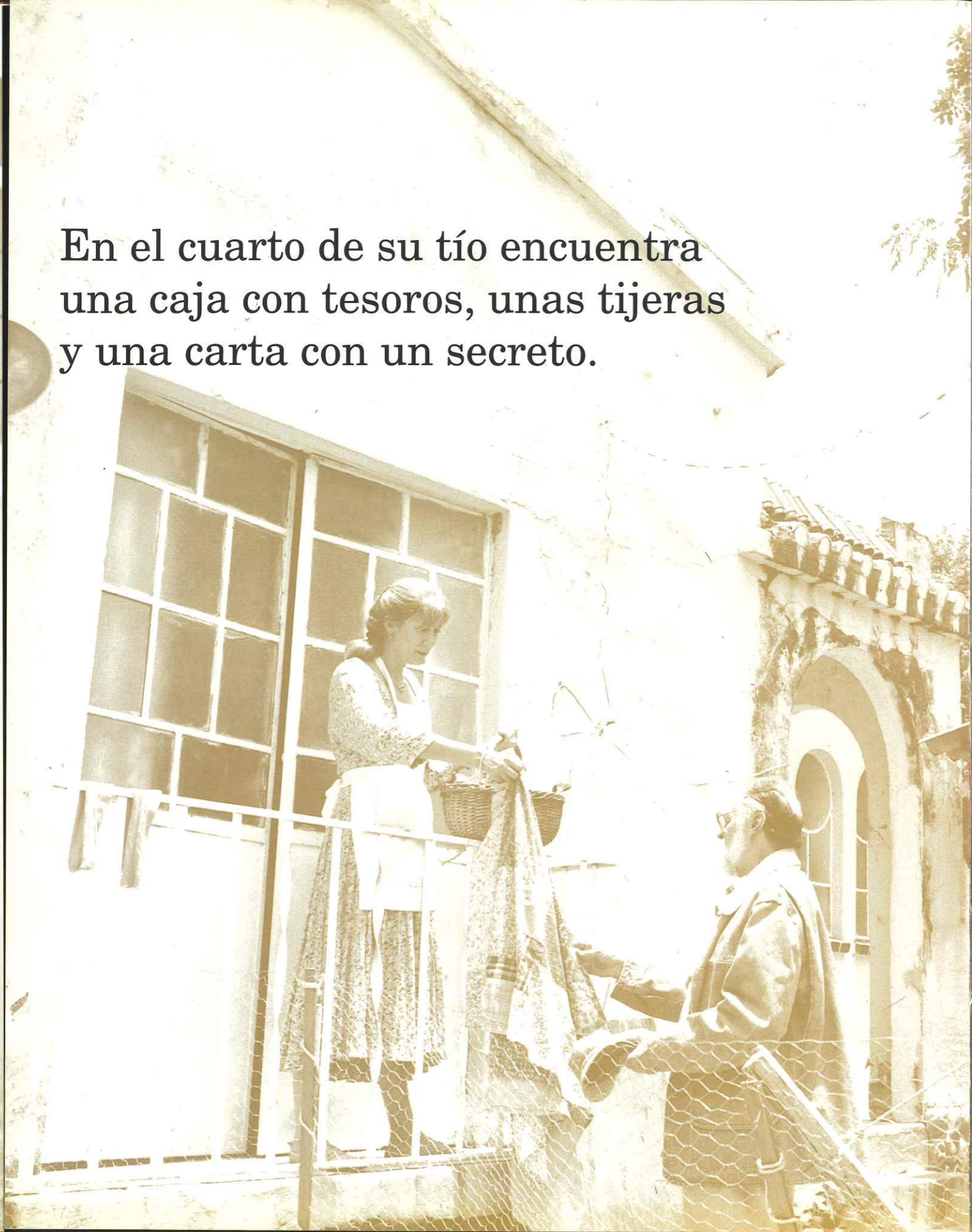


Sólo garabatos...
Se enfurece, rompe la hoja
y las palabras se escapan
como papeles arrugados.

Marita deja de hablar.



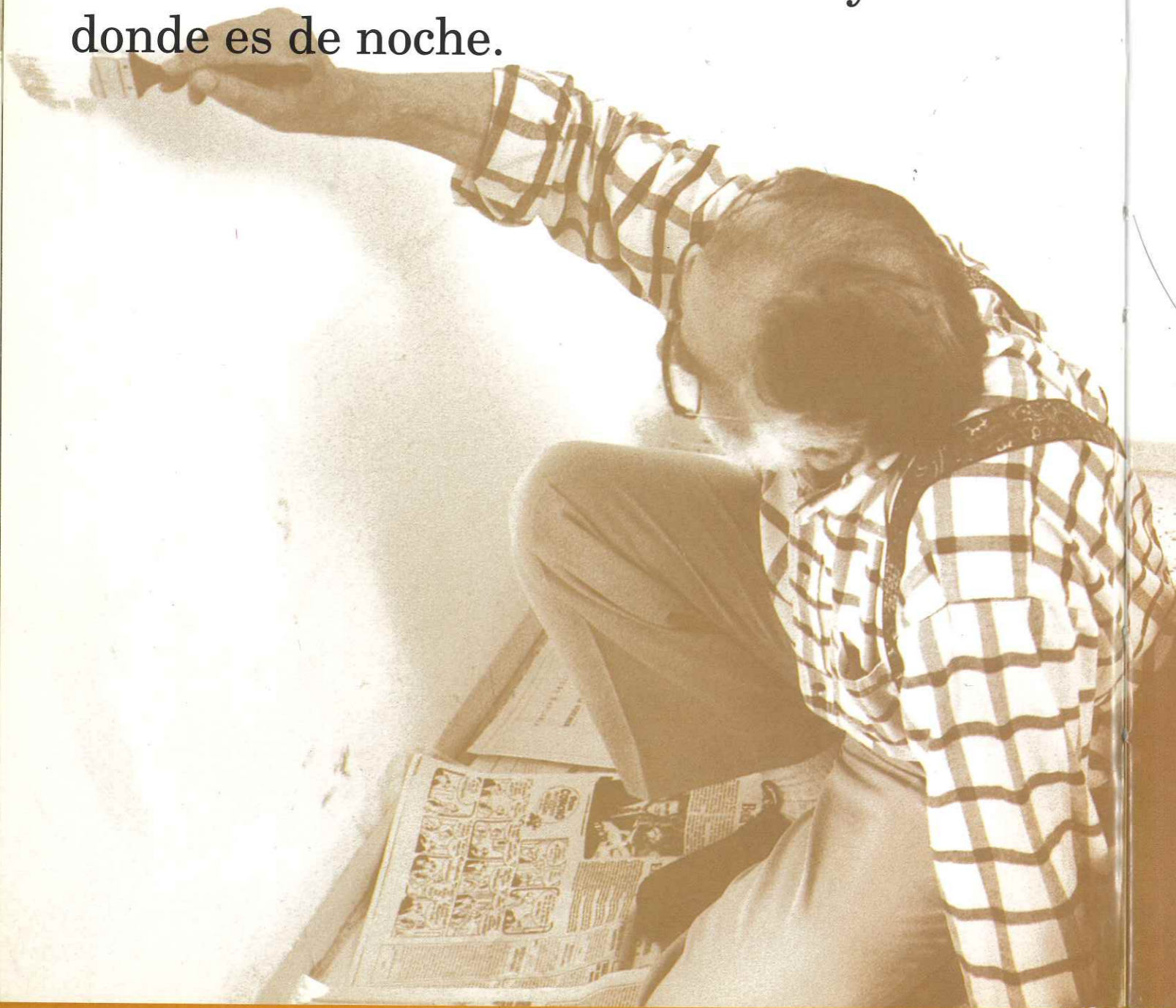
En el cuarto de su tío encuentra una caja con tesoros, unas tijeras y una carta con un secreto.



Para alegrar su silencio, su abuela
le regala una caja con botones.
Su hermano, unas cuantas estrellas.
Su mamá, un montón de listones.
Su papá, unas acuarelas.
Un amigo, un par de verdades.



Poco a poco, con un tiempo que no cabe en los relojes, Marita inventó su cocina, con una ventana donde es de día y otra donde es de noche.



Las tijeras encontraron papeles, papelitos y otras cosas en el cuarto al que su tío no regresó más.

Con tanta maravilla, Marita hizo brotar un jardín con unas flores que se parecen a las que ella piensa.



De unos libros hermosos
recortó cosas que pensó que a su tío
le hubiera gustado poner en su cuarto.

Marita escribió, porque escribir sí sabía:
Para hacer un libro como éste, necesitas:





Amor, abuela, una abuela que te preste su caja-costurero, alguien que te ayude un poco.



Ganas de jugar, goma de borrar, por si acaso.



Botones, bolitas, besos de los que se dan y de los que se reciben.



Hilo, hojitas, humos, buen humor.



Cositas, corcho, cintas, cariño, cartón.



Imaginación.



Chistes, porque reír siempre hace bien, chaquiras.



Joyitas, de esas que se encuentran rodando por cualquier parte.



Dulces, por si se te antojan.



Kilos de ganas.



Encaje, emoción, espiguilla, estrellas.



Listones, libros, lentejuelas, luz, buena luz.



Frijolitos, flores, fotos.



Lluvia, para poner verdes las ideas y las montañas.



Música, maderitas.



Semillas, silencio a veces, sol, sueños, esos sí, siempre.



Noches, que es otra forma de medir el tiempo, nubes para mojar la imaginación.



Tela, tiempo, tul, trapos, tijeras.



Tildes, para que todas las letras que quieran tengan sombrero.



Uvas, porque son lindas.



Objetos extraños pero bonitos.



Velas, por si se va la luz, vaso con agua para la sed.



Pulso, papel, perlitas, pegamento, palitos, paciencia, mucha.



No se me ocurrió nada con W y un xilófono no nos sirve para nada.



Queso con pan, por si te da hambre.



Un yoyo y ya.



Ramitos, risa, revistas, ratos libres, muy libres.



Zapatos, o por lo menos zapatillas para que no te dé frío en los pies.

Entonces dijo, porque las palabras
que se escapan también regresan:

—Esto es para
mi tío
el pintor.

Y todos en su casa por fin sonrieron.



00199
9 789681 651862

